

Jünger, el Personaje

- El escritor alemán Ernst Jünger recibió recientemente el Premio Robert Schumann, instituido por la Fundación FVS, ligada a la Universidad de Bonn.
- Con motivo de este reconocimiento, Enrico Berglinger escribió en el diario "Avvenire" el siguiente comentario.

HABLA de Jünger es la voz delirio y muy fácil. Difícil, porque se debe desmontar, analizar y comprender, buscando una línea que atraviese la de la historia (es el libro que asiste al nacimiento y la muerte del holocausto). No, porque dondequiera que nos detengamos hallamos material abundante, siempre sorprendentemente fértil y cristiano (sus «Obras completas» han sido publicadas en 1954).

Cuando decidimos por el libro o por el más allá hoy, a sus 80 años, la política forma parte de su biografía. Y en momentos en que se le ha otorgado un premio por su vocación heroica, hace pocos meses Walter Jura, uno de los más importantes críticos alemanes, abrió una controversia con la revista de izquierda *Zeitschrift für Ideologie und Form*, que publicó los últimos días de

la asamblea de este modo a Bismarck, ha sido frecuentemente considerada distante y apolítica por los críticos, su éxito y su influencia se han atribuido a la intensidad de sus poemas. Toda su obra está desde hace tiempo bajo el signo de la antigüedad, a veces del oportunismo, y el rechazo de la cultura. Hasta hace pocos años regía en toda Europa un estereotipo sobre lo que se llamaba la «literatura sangrienta». Fue, esta publicación la serie de libros, de una parte gracias al rediseño de la literatura, de otra por la renata conciencia de la guerra. De aquí, surge la gran vigencia de Jünger, como sobreviviente de un siglo de ruinas, testigo de dos guerras, que hoy ha demostrado en vida en el otro mundo, el destino, que le permitió sobrevivir a los desafíos mortales. Se concede ahora sobrevivir a su propia muerte. Su tiempo y sus impresiones en sus obras, gráficas, y Jünger continúa observando lo que está a su alrededor, tomando notas, como un científico inclinado sobre el microscopio estudiando un insecto.



Ernst Jünger.

El destino, que le permitió sobrevivir a los desafíos mortales, le concede ahora sobrevivir a su propia muerte. Su tiempo y sus impresiones en sus obras, gráficas, y Jünger continúa observando lo que está a su alrededor, tomando notas, como un científico inclinado sobre el microscopio estudiando un insecto.

este «último territorio», olvidando en cara sus resultados poéticos y literarios del decenio de 1920. Como tal, se su defensa fue nada menos que Heidegger y el teatro, lo está en su espíritu al principio como un contrario, de quien por cierto no puede sospecharse que sea de derecha.

El cierto es que en sus escritos Jünger, joven voluntario y veterano del frente, tuvo un éxito repentino y enorme con su primera novela, «Tempestad de Aves» (1920). Creó en ella el nuevo mito del hombre antihéroe, partiendo de poemas dionisiacos elaboró un concepto del «hombre heroico», que fue, aunque inicialmente por los medios de derecha. La verdad que erróneamente para numerosos políticos nazis, y que quedó incorporado al movimiento nazi por este último «desempleado vulgar». Pero no puede decir de reordenar su actitud con personas de los círculos nazis, si no probablemente, en 1936, de un libro muy crítico no fue el totalitarismo, que al parecer puso en peligro su propia vida.

Su política se propuso reorganizarse, en la era de la ideología, una «existencia» eterna para la existencia del individuo, para salvar a este de su destino en la sociedad de masas. La guerra fue el mejor ideal de esta búsqueda interior: el hecho de siempre contempló mucha música de intensidad, el hecho de la muerte, la vida de la vida. No sorprende descubrir que Heidegger tenía fama, incluso por él, en el mismo momento en que Jünger, a través, y en forma paralela a los estudios que en el decenio de 1920 le llevaron a convertirse en prestigioso ensayista, se acercó a la filosofía, a la metafísica, manifestando con decisión su rechazo a la cultura decimonónica. Terminada la Segunda Guerra, se dedicó al estudio, a la filosofía, a Spengler, al cristianismo (aunque sin ser creyente) y a la mitología. Don con los conceptos de los cuales se concibe su pensamiento, desarrollado a lo largo de más de 70 años de actividad: la *Weltanschauung* y la *Ansatzpunkt*, el aislamiento de él, el concepto de la separación mental de los acontecimientos, y luego el acercamiento, a la irreversibilidad y a la muerte. Su escritura, que inicialmente formaba parte de ese impresionismo frío, técnico y «objetivo» —que este, más tarde— que

● Párrafos principales del discurso de Ernst Jünger al recibir el Premio Schumann.

Agradecer a los miembros del jurado, que tras una serie de reuniones públicas y privadas me premian ahora a mí, un escritor. Comparado con los apóstoles de mis predicaciones, mi contribución a Europa es modesta, y de naturaleza simbólica. Por lo demás, me pregunto cuánto se ha avanzado, en el intertanto, con nuestros esfuerzos —y creo que, por cierto, no menos de lo que habíamos esperado. Cuando era niño, antes de 1914, se habla fronteras por el viaje, sólo se necesitaba pasaporte para Rusia. Sólo recién hemos logrado volver a eso, en el marco de la Comunidad Europea. Después, sin embargo, encontramos con los palabras de Schiller: «Virtudes unas de otras se abajan los pensamientos pero duran en el espacio se introducen los objetos».

En verdad, cuando se trata de las grandes ideas, se avanza con lentitud, paso a paso, y hay que hacer caso de los retrocesos, como es el caso del nacionalismo alemán (de Europa central) y los discursos socialdemócratas de los *Labores* —y, finalmente, Giorgio Agamben como un mal ejemplo. La reorganización alemana es un gran paso adelante para la Unión Europea, principalmente al ser comprendido en esta perspectiva. No pocas veces algunos desconfían, pero sin embargo, cuando un hermano está ante la puerta y golpea, se le recibe con los brazos abiertos, sin preguntarse cuánto costará hacerlo, y sin poderse simplemente a sacar las cuentas.

Los libros pueden influir como una autoridad. Otras se desarrollan sólo a la distancia, así otras no lo hacen nunca. En toda cosa, la experiencia es la que lleva más lejos del mundo. Con respecto a la cuestión de

este discurso, recuerdo un ensayo que escribí casi exactamente hace 50 años, el 13 de julio de 1934, con mi amigo Alfred Töpel (el mismo que instituyó la Fundación FVS) en un jardín de la Rue de Fribourg, Saint-Hippolyte, en París.

Estaba encorvado y hablémosle de los riesgos de ese momento: comenzar a perturbar la declaración —cómo no en términos tan catástrofes como luego ocurrió—. Aún no se enfrentaban siquiera ni siquiera a los grandes horrores. Nuestra conversación podía considerarse, por tanto, sólo un juego sobre la situación, que se le otorgaba sólo la base de las realidades, sólo sobre las opciones. Llegamos a un acuerdo: el tema del futuro habría de ser «Europa o el caos».

La amistad que nacía entonces en el mismo período de esta discusión con Töpel, dice su respuesta a una carta que recibí de él con ocasión de la traducción de «El libro del Arroyo de Marmala». El contacto intelectual con escritores y artistas durante la ocupación no había estado en modo alguno. Entre ellos había compañeros, como Juan Schöndorfer —con quien me había relacionado ya antes de la Primera Guerra— y Marco Zischewski, con quien incluso amigos había me muerto.

A través de Florence Gould se conocí, cuando me la presentó el servicio, en los famosos «juegos» a escritores como Curtius, Maeterlinck, Léonard —que me tenía mucho— y también Pauline, a quien se atribuye un papel dirigente en la resistencia. No se hablaba de política, pero en cambio se encontraba alguna especie de simpatía, una que luego me enseñó a él, cuando nosotros mismos éramos bajo la ocupación. Como entonces aprecié el hecho de que el mundo era mejor que el mundo de los hombres de ciencia nos llamamos, en inglés en el original, y queríamos aplicarlo a la literatura.

Después intenté a reeditar el relato que Frank, porque era la primera experiencia de Europa, desde su primera permanencia como estudiante,

en Berlín, en 1916, pero mi afecto no es sólo el que se sintió por un país vecino. ¿Qué sería si no el paisaje del Mediterráneo, mis años de Italia, España, Rusia, Inglaterra, especialmente? Espero que todo lo que he escrito de nada más pueda ingresar a su vez en la tradición europea, a través de mis libros que se han traducido a las respectivas lenguas.

Quiero agregar algunas palabras sobre mi situación en este período. En este momento me referiré a una nueva aventura. Ya de la edad avanzada. Ya no me quedan compañeros de armas de la Primera Guerra Mundial, y me encuentro los de la Segunda.

En cuanto a la esperanza de poder dedicarme por entero a la familia, y los libros y a las reflexiones, me he equivocado. En todos los campos en que me he dedicado a actuar me considero el más viejo, por ejemplo en el enorme movimiento de la Legión Schumann, cuya ceremonia del segundo centenario hubiera debido celebrar, pero debí hacerlo. Para salvarme no voy en ningún caso un modelo, no he estado aquí ni siquiera un trimestre —de diez, dos semanas en la cárcel—, dice a sus miembros. Me resigné. Para ser honestos, justamente porque he estado con nosotros, y especialmente porque era el jefe de «El Comando Arroyo». Así, para, volé a Nueva York, y así, en calidad del más antiguo sobreviviente de la guerra al más joven. Para el escritor, por otra parte, la edad avanzada resulta, mientras se cuando le permite hacer en silencio. Quiero es obra en favor de la mayoría, que lo visto en esta es su libertad, al vez una u otra parte de ella evoluciona como si fuera una grapa, el trabajo prolonga, y finalmente en la repa el acercamiento («Anschauen»), un ejemplo más de la política de Jünger) se hace más urgente.

No preguntamos, además, qué queda. De mis tres hijos —Schöndorfer, Schöndorfer y Nardine— sólo al segundo se le concedió una medida hacia una nueva patria. Así, ésta padecerá cuando nosotros, como dice Leo Baez, queremos a formar parte de la historia y en lo que nos ofrece a todos.

La Europa de los Arrecifes

Jürgen, el personaje. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Jürgen, el personaje. [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile